



MUSA EN CABALLO VIEJO

PEDRO JOSÉ RIVAS



MUSA
EN
CABALLO
VIEJO

PEDRO JOSÉ RIVAS

Rivas, Pedro José
Musa en caballo viejo. XX Poemas.
Prólogo: Diego Rojas Ajmad
1era. ed. Mérida-Venezuela: MID548 rl, 2019
75 págs. 14 x 21,56 cm.
Depósito Legal: ME2019000138
I. Poesía. I Rivas, Pedro José,
Prólogo: Diego Rojas Ajmad

MUSA EN CABALLO VIEJO.
POEMARIO 2019
© Pedro Rivas

1ra. Edición digital: Octubre, 2019

Diagramación:
Coop. de Serv. Medios Impresos Digitales 548 RL
mid548rl@gmail.com

Fotografía portada:
Jesús Ramón Pico Parra

Depósito de Ley:
ME2019000138

Reservado todos los derechos
Mérida - Venezuela



Dedicado a *Francia Elizabeth Rondón*,
compañera de travesías,
sueños maduros y proyectos,
allende las fronteras

ÍNDICE

<i>Prefacio de Pedro José Rivas:</i>	
El otoño no dura todo el año ni el verano espera	ix
<i>Prólogo de Diego Rojas Ajmad:</i>	
Los tres rostros del amor.....	xvii

Contenido

Una reina que vuela.....	21
Yegua alada al viento	22
De bala amanecí.....	22
Águila y crepúsculo	23
Tú y yo en solo de violín.....	23
Crepúsculo boreal	24
La duda cincela cualquier certeza.....	24
Esencia	25
Mi bella.....	26
Misterio.....	26
Francia, la otra	27
Efluvio	29
Catorce tú	30
Navego las azules aguas de mi tintero.....	31
Somos	32
Transformar	32
Omega del preludio.....	33
Poema boreal.....	33
Eres I.....	34
Eres II	34
Eres III.....	35
Amanecer I.....	35
Hoy.....	36

ÍNDICE

Amanecer II	37
Un nuevo amanecer.....	37
Pesebre	38
Lontananza	39
Prístina.....	40
La noche	40
Cuatro cosas te he enseñado	41
Musa hada.....	41
Tiempo y vida	42
Letanía: Musa hada.....	42
Pegaso	43
Mujer	44
Piel.....	44
¿Qué somos?.....	45
Otro día	45
Sin detén	46
Verde día.....	47
Hoy.....	48
Múltiples miradas.....	48
Planeta de papel y tinta	49
El Siete.....	50
Paraulata	50
Águila cansada	51
Mi loquilla de papel	51
Tragándome la pólvora de la bala.....	52
Jurado planetario.....	52
Nada es imposible, nada	53
Un día de despedida muriendo de amor	54
Escritora.....	55
La víspera.....	55
Eres, me dices.....	56
Sin detén II	56
Impresión.....	57
¿Qué hacer?	58
Mujer de aquí y allá.....	59

Secreto	59
Inspiración	60
Verde día	60
Noche de otoño equinoccial	60
Gula de amor	61
Sinapsis	61
El destino	61
Aura	62
Avenencia	62
Cuerpo, hilo y viento de una cometa	62
Capitán de barquitos de papel y sueños.....	64
Mi cotidianidad en una nota telúrica.....	64
Un título, una medalla y una capa doctoral	66
Ocurrió	68
Siempre	69
Regreso	69
Acuarelas.....	70
Viejo y máuser.....	70



PREFACIO

Pedro José Rivas

El otoño no dura todo el año ni el verano espera

*“Árboles y amores,
mientras tengan raíces tendrán frutos y flores”*

Anónimo

I

Escribir es un acto maravilloso que se disfruta en la expresión de los sentimientos ligados con la imaginación, la creatividad, el juicio y otras manifestaciones de la cotidianidad del ser humano. Ungir al lápiz para que hable a través de los afectos sinceros de la amistad, la generosidad, la simpatía, el agrado o el amor idílico, es una tarea que trasciende nuestra animalidad para ubicarnos en la cima temporal de una humanidad siempre incompleta e imperfectible.

La escritura es una labor que debe hacerse sin más ataduras o limitaciones que las impuestas por conciencia y la ética, incluso al margen de las convencionalidades sociales culturales y religiosas que gobiernan nuestros imaginarios colectivos y

personales funcionando como cancerberos de la vigilancia y el castigo de la moral pública, siempre ahíta de estigmas, prejuicios y tabúes.

La libertad plena como tal, no existe, empero ello no es un obstáculo para valorar el sentido existente en el contenido de la vida y sus significaciones.

Los sentimientos afectuosos son los acicates de una existencia marcada por la trascendencia de la naturaleza animal que nos define y que están gobernados por esa misteriosa fuerza instintiva que hace posible que una pareja de individuos de una especie pueda juntarse, cooperar, protegerse y hacer efectiva su capacidad reproductiva y así garantizar su perpetuación.

El afecto es un acto de amor y una ley de vida y una condición impostergable que no tiene opciones. Somos sujetos hechos para amar y –paradójicamente– y odiar, en esa perversidad dialéctica que acompaña al fenómeno humano.

El amor es el valor más notable que existe porque da significado a nuestros actos de vida y, en especial, del enamoramiento consciente de dos individuos, en cuyos códigos genéticos está depositada la orden de mantener viva la especie, como si fuésemos los últimos sobrevivientes de la evolución con la responsabilidad apremiante de continuarla y salvarla.

En ese proceso temporal de enamoramiento el ser humano es capaz de racionalizar la vivencia biológica e ir más allá para descubrir las fuerzas internas que generan unos estados de ánimo incomparables por su singularidad, observables en el efecto que produce la presencia física del otro y en el valor de su ausencia; en el deseo por estar y sentirse en el cobijo de la cercanía; de la alegría contenida en la mirada y en la rendija de unos labios que no pueden contener la emoción de la entrega total que acaba en el minuto del clímax detenido en las manecillas de un reloj negado a continuar dando la hora, mientras

el dios del tiempo en un arrebato inexplicable de complicidad lo permite.

Cuando el otro se hace necesario e imprescindible es porque el tiempo histórico muestra la razón de ser de nuestra existencia, la biología humana se transforma en espíritu y decanta en amor para hacerse verbo y reencarnar en la palabra que todo crea y hace posible.

En este plano nace la escritura, espacio privilegiado de la palabra con memoria y registro autorizado para fundar una coordenada de la historia. La existencia humana se encripta en los relatos que otros han de re-crear.

Acá, los poetas pueden expresarse libremente, aun cuando no hayan sido tocados por inspiración y la musicalidad del lenguaje de las musas. Solo sé que la sensualidad tiene un lenguaje que se expresa a partir de la elevación y el sentimiento, la ternura y la pasión. Desde esos planos siento que mi escritura se hace posible.

Estoy seguro que en estos multicontextos se encuentra oculto y de manera inconsciente el propósito de este libro, cuya narración se hizo en la plenitud del disfrute del encanto y la pasión por esa voluntad y deseo de perpetuarnos en la cúspide de la espiritualidad y en el placer de dos cuerpos amándose al calor de la incandescencia del fuego de unas maderas de pinos resinosos que decantaban en brasas ardientes de una chimenea paramera, cuyo ardor lentamente iban encontrando la serenidad y la compostura que la madurez da a la solera y al buqué del buen vivir.

Y el amanecer se hace más halagador al sentir la alegría contenida en la voluntad y el deseo de unas brasas que todavía siguen ardiendo para mantener calurosos dos cuerpos entrepiernados.

Escribir pues desde la energía que enciende una mujer que adora su libertad en compañía de un hombre inspirado en su musicalidad, es abrigar la presencia de la musa que da tinta a su pluma para que recite con la mayor naturalidad las liras del sentimiento amoroso.

Musa en Caballo viejo es el nombre que designa este libro, en él se narran episodios y fragmentos llenos de emotividad de un hombre en sus lugares de éxtasis y deseos de vivir la madurez de su otoño y el frenesí de sus colores ocres encendidos al fervor de una velada cualquiera o de un amanecer lluvioso y frío disfrutando el calor de una colcha y el aroma de un café tinto de Santa Cruz de Mora.

El contenido de mis relatos está organizado en setenta y seis fragmentos de diversidad de géneros literarios presentados cronológicamente con el propósito para apreciar el espectro emocional de autor en el contexto de una realidad multifacética y en el que subrayo la cotidianeidad con el romance con una mujer olorosa a verdes primaverales y luces vespertinas que amanecen prendidas.

Buena parte de los textos llevan el revestimiento de una escritura atrevidamente poética sin que el autor tenga la autorización del Arte poética. Igual me la juego.

II

La Venezuela que da letra al contexto de estas narraciones se mueve en unas realidades impensables, de locuras políticas imaginadas por la ficción literaria de un mundo bizarro en la que es posible que haya desaparecido del imaginario colectivo la fe que conocimos moviendo montañas; la fuerza de Mahoma, el profeta del Islam, cansado de buscarlas, si ellas no iban a su encuentro; y de los santos y las mil vírgenes del santoral católico presente en el Almanaque Venezolano de los

Hermanos Rojas ya desahuciados por no hacer milagros como cuentas las leyendas vaticanas.

Lo cierto de esta crisis casi apocalíptica que todo se llevó; no fue una tromba marina acompañada con un huracán que franqueó la Patria de Bolívar destruyendo lo que a su paso encontraba, sin dejar nada en pie, fue el equivalente a lo hecho por Atila sobre la Europa del siglo V cuando entró azotando y saqueando pueblos y ciudades, iglesias y abadías. Dícese que por donde pasaba su ejército a caballo, la grama no crecía más. Así quedaron las instituciones de este país, sin Estado ni oposición decente ni proba.

La revolución bonita que sus seguidores y opositores se encargaron de afejar, mató la gallina de los huevos de oro de la economía nacional, quebró todas las empresas públicas y desapareció el mínimo de calidad de vida del venezolano que el petróleo nos daba o dejaban los políticos corruptos de siempre. Esta experiencia de estrenó político mutiló las ilusiones de los pobres por hacerse menos pobres y favoreció al nuevorriquismo boliburgués que se hicieron “ricos buenos” gracias al pillaje más grande que las crónicas existente en Venezuela hayan relatado.

Todo se emparejó por debajo y la pobreza adquirió rango de igualador social en el país que hizo posible el surrealismo de Galeano, donde los sucesos ocurren Patas para *Arriba*, es decir, al revés de cualquier lógica política conocida en los anales de la historia desde el nacimiento de la polis hasta nuestros días.

Lo cierto es que un día descubrimos que Venezuela no era el paraíso que recibía emigrantes ni era la fuente del envío de remesas al exterior, éramos lo opuesto, exportadores en oleadas de cerebros y mano de obra calificada que desangraba el cuerpo de la nación y empobrecía su patrimonio existencial. Ahora éramos similares a los países pobres de Centroamérica y

el Caribe, beneficiarios de remesas enviadas por nuestros hijos y parientes cercanos para sortear las penurias presentes y por venir.

El país descubrió con dolor que el éxodo era una opción de vida, quedarse era la otra. Las aseveraciones gubernamentales reforzaban la duda y la incertidumbre al afirmarse con fuerza, valor y rango de ley que las consignas de: *la revolución vino para quedarse y que la oposición no volverá nunca más volverá a gobernar*, repetidas pública y mediáticamente, se encargaban de declarar la muerte a la alternabilidad de gobierno, que es uno de los principios claves de la democracia protagónica, participativa y corresponsable establecida en la novísima Carta Fundamental de la Patria de Bolívar aprobada democráticamente por todos los venezolanos en 1999. Este discurso, sin duda, promovía la emigración y declaraba la democracia extraña bajo la dirección exclusiva de un único partido.

La gente joven, profesional y clases medias de ayer empezaron a irse. Es su derecho de vivir viviendo bien como lo anunciaba la revolución. Así las aulas de las universidades atisgadas de estudiantes darían paso a pupitres vacíos y a un famélico cuerpo de profesores e investigadores ganando nueve dólares mensuales. Hay carreras universitarias que hoy tienen más profesores que discípulos. Es la muerte de la universidad tradicional.

Un día de diciembre de 2018 el éxodo también se llevó a la mujer amada a probar suerte en otras tierras. Quedaba la invitación abierta para seguirla.

Una mañana de diciembre la brisa del Pamplonita refrescaba su rostro mientras cruzaba la frontera de Boca de Grita y el Puerto Santander. Colombia la acogía con sus maletas cargadas de ropa y muchas ilusiones. Una guitarra terciada a la espalda esperaba sonar sus cuerdas al ritmo del bambuco y el Alma llanera.

La mujer de cabellos azabaches, la de mis amoríos, se fue con una pedazo de mis sueños esperando germine un día, más pronto que la tarde. El otoño no dura todo el año ni el verano espera.

La vida es una sola y mi pasaporte anota tres entradas a la capital del Virreinato de Santa Fe. Mientras la cumbia y el vallenato suenan sus acordeones, charrascas y cueros en señal de bienvenida, mis hermanos de Cali nos abrazan y acogen sin fronteras, Bogotá nos detiene para apostar por la vida recordándonos que la felicidad no es una opción es una necesidad vital; ella no espera, hay que buscarla para que dure el ratico de su cultivo.

Mérida, 21 de junio 2019, iniciando el solsticio de verano.



PRÓLOGO

Diego Rojas Ajmad

Los tres rostros del amor

Si alguien en este pueblo no conoce el arte de amar, lea este poema y, adoctrinado por su lectura, ame.

Ovidio, *El arte de amar*

Quizás una de las tareas más inútiles, por la ambigüedad y polisemia de sus conclusiones, sea la de teorizar acerca del amor. Ya en la Antigüedad lo habían intentado Platón y Ovidio, para quienes las pasiones del afecto no eran más que una suerte de perpetua y fatigante búsqueda del otro, idealizado, que nos complementa y nos hace uno con la belleza y la eternidad.

Fue distinta la concepción del amor durante la Edad Media, tiempo en el cual lo religioso penetró las prácticas y representaciones de lo humano, sirviéndole de andamiaje para todo pensar y actuar. Así, el amor medieval era visto a través de la búsqueda del ser divino, de la relación con la deidad, siempre incorpórea, siendo San Agustín y Santo Tomás los promotores de esta forma de sentir y entender estos afectos.

En los modernos tiempos de la mercancía, los viajes, el surgimiento de la ciencia y el ensanchamiento del mundo, el amor fue relegado a las pasiones mundanas, a la faz oculta e inconsciente del hombre, compartiendo lugar con el hambre y los instintos. El amor pasó a ser cuerpo, carne y necesidad que nos hizo equiparar con los animales, pudiendo en consecuencia ser medido y percibido como un simple efecto secundario de respuestas fisiológicas y de mezcla de hormonas.

La historia del amor en Occidente puede entenderse entonces como un recorrido que va de la mente, con el amor idealizado de Platón; pasando al alma, con el amor teológico de San Agustín y alojándose, finalmente, en el cuerpo, representado en el amor carnal del individuo, refugiado en las masas anónimas y solitarias de las urbes. Puede decirse que estas son las tres formas desde las cuales se han comprendido los rostros del querer.

Es posible encontrar en la literatura universal ejemplos de cada uno de estos discursos amorosos: Dante Alighieri, en *La vita nuova*, representa el amor idealizado, aquel que se admira sin necesidad del contacto y la posesión; el amor teológico, el de la unión mística, sin cuerpos que medien, se muestra con los poemas de San Juan de la Cruz; y Tirso de Molina, en *El burlador de Sevilla*, aporta con el personaje de Don Juan la visión del amor carnal que busca saciar su sed de afecto en los cuerpos de las amadas.

En el libro *Musa en caballo viejo* del profesor Pedro Rivas, se nos propone una visión integral del discurso amoroso en el cual se hace patente la tríada cuerpo-alma-mente en el objeto del deseo. *Musa en caballo viejo* logra construir una voz poética que puede filiarse en la tradición cultivada en nuestro país por María Calcaño, Andrés Mata y Ernesto Luis Rodríguez, entre otros, en la cual el sujeto amoroso, la voz poética que

canta a la amada, se nos muestra calmado, prudente, lleno de la sabiduría que solo se consigue con la experiencia de los años:

Viejo y máuser, cargados con perdigones y pólvora que prende sin dificultad viven juntos. El ojo seguro ve por la mira que la bala conducida irá en la dirección correcta. Al sonar el disparo se siente el efecto en el blanco, muy cerca del centro. El viejo hace tiempo dejó la cacería por la escritura académica y la poesía, pero a su lado, la escopeta sigue cargada. Uno nunca sabe en qué momento y lugar sonará el certero disparo del viejo y su vetusto máuser con mirilla incorporada.

El afecto en *Musa en caballo viejo*, decíamos, se hace voz por medio de un sujeto que perennemente canta la búsqueda y el disfrute de su objeto amoroso, hilando los textos en un discurso tricéfalo. El primer rostro del discurso amoroso en *Musa en caballo viejo* es el del “amor mente” que, como mencionamos, se evidencia en la idealización del amado, en una constante representación que emplea imágenes de la naturaleza, y se vuelve presencia eterna y que todo lo abarca:

Mi sentimiento recrea mi pluma y tiñe tinta sobre el papel que le canta a una mujer encantada que sale de los bosques volando sin que alguien divise tu vuelo. Solo te perciben las florecitas del camino que entonan silbidos en la complicidad de tucusitos y cristofué, testigos silenciosos de tus lances de parapente conmigo.

El segundo rostro del discurso es el del “amor alma”, en el cual el objeto del deseo se manifiesta como sostén, como soporte del sujeto que ama, ofreciéndole así una lógica de la fe que le da sentido a su existencia. En el amor alma, se existe porque se ama, como podemos apreciar en el poema titulado “Somos”:

Somos uno y otro,
uno para el otro

Ala y vuelo,
viento y crepúsculo

Alá y el Corán,
desierto y palmeras

Oasis y arena,
leche y miel

Fuego y polvo,
pasión y brisa

Somos uno en el otro,
y uno para el otro.

Para completar el discurso tricéfalo, el último rostro es el del “amor cuerpo”, cuya carnalidad exacerbada obvia toda atadura moral y termina siendo una avasallante conjunción de cuerpos extasiados entre dos personas que ya no tienen nada que perder ni justificar:

 Mi poema hoy no se puede escribir, está en las colchas
 de la cama, en el calor de docenas de abrazos y en la
 ternura de nuestros alientos ahitos de amor placentero.

 Te siento la musa de mis alientos.

Pedro Rivas, con *Musa en caballo viejo*, nos tiende una invitación a una historia de amor desde la edad madura, sin los arrebatos ni las inseguridades de la juventud que dan otro tono y color a las pasiones. Una invitación para que, quien no conozca el arte de amar, lea este poemario y ame de una vez por todas.

Ciudad Guayana, agosto de 2019.



MUSA EN CABALLO VIEJO

Una reina que vuela

Destella el aura del viernes estrenando nuevos colores y fugaces luces que salen de las gotas de un rocío encantado y de embrujados espejos de escarcha. Fresca y lozana revolotea el águila reina, inquieta y rauda se prepara para su vuelo henchido de energía y deseo infinito. Volar por los cielos y rasgar el viento con sus delicadas y hermosas alas engalanadas de exquisitos plumajes, es su vida pletórica de intensa aventura. Libre y sin ataduras volará con el atardecer por la inmensidad de un cielo que les arrullará. Y allí, en el firmamento lleno de estrellas fugaces y luces de colores no conocidos, se quedarán en un vuelo sin retorno. Así, el crepúsculo creará amanecer atrapado en el pico de un águila real.

Mérida, 30 de octubre de 2017

Yegua alada al viento

Desde lo alto de la montaña la inmensidad se percibe atrapada en un valle recostado al horizonte fundido en el azul celeste que acaricia los límites de la verde naturaleza.

En algún lugar del camino una hermosa yegua de azabaches, crines largos y exuberante cola desplaza su agitado galope sin destino ni lugar.

No hay freno que impida su libre andar ni jinete que ose poner silla de montar.

Busca caminos sin estorbos y una tranquila soledad donde disfrutar el placer de verse cabalgando alada al viento y a su peregrinar.

Mérida, 6 de noviembre de 2017

De bala amanecí

Hoy amanecí de bala olorosa a pólvora y a máuser disparado, machete en el cincho y lanza de llanero en plena génesis de la aurora.

Hoy amanecí en alborozo con el corazón rebosante de mi amada en la mano.

De bala amanecí y jugándomela, machete en la mano.

Mérida, 17 de noviembre de 2017

Águila y crepúsculo

Águila y crepúsculo desde las alturas celestes observan al sol de los venados corretear por entre las montañas que van perdiendo su majestad y verdor mientras se desvanece por las nubes acolchadas de agua por dentro. La noche imponente los atrapa en el batir de las luces titilantes de las estrellas. Los cometas en su paso fugaz dejan su cola de fuego, mientras la luna llena los contempla con idílica mirada.

Mérida, 02 de diciembre de 2017

Tú y yo en solo de violín

Somos
la tarde con su manto vespertino
y el águila inmensa de alas infinitas de cristal.

Somos
la tarde pintada de luz y verde todavía
y el águila reina desprendida y sin vacilaciones
tras el horizonte y más allá.

Mérida, 02 de diciembre de 2017

Crepúsculo boreal

Somos el crepúsculo de oro cochano que ama la noche y el águila solitaria, libre e imperialmente hermosa.

Tú te apropias del firmamento y al crepúsculo lo conviertes en una larga y pletórica noche que no desean amanecer todavía.

Mientras tanto, la aurora pospone el amanecer ocultando sus luces ahítas de pasión y encanto por la llegada de un nuevo atardecer.

Yo y tú somos uno sólo, el solo de violín que toca el concierto vespertino con ángeles y serafines, cantos de pájaros y sirenas de mar.

Mérida, 10 de diciembre de 2017

La duda cincela cualquier certeza

Se trataba de ser sabiendo, estando y teniendo. Un día descubrí que estaba muy adelante del tiempo sin tener y sabiendo. Atrás era como quería estar, en el pasado, sabiendo y teniendo, pero no era así. Mi tiempo pasaba muy rápido y mi futuro lleno de presente, me hacía desplazarme con juicio y mesura.

Ella apareció un día y me lo hizo revelar. La descubrí en su juventud del medio día, fresca, apasionada y con mucha fuerza para gritar verdades y hasta decir groserías que no deslucían su glamour. Atrás estaba su pasado, le adornaba experiencia y saber, propuesta y emprendimiento. Era vida en vino sin picada.

Yo no estaba viejo, solo tenía duda de estarlo. El sólo hecho de pensarlo ya era un defecto cuya actitud delataba un extraño

brote de inseguridad salido de hombre maduro y tallado por años que pintaban mi cabello plateado.

Ella tenía el pelo negro, muy negro y ropa nueva, muchos zapatos nuevos y otros por estrenar y sin ánimo de entrar en cotejos odiosos, mis zapatos eran en su mayoría viejos, ruidos algunos, otros sin lustro y unos pocos con tacones gastados por el uso eventual de las reuniones sociales y los entierros cada vez más frecuentes. La mayoría de los cueros de mi calzado carecían de la vitalidad anidada en el recuerdo de su estrenar.

No obstante, la seguridad que daban mis certezas de hombre con recorrido no podía impedir que entrara un rayito de miedo acompañado de la mano del cincel del tiempo y el martillo de la duda.

Ella me dijo que no era así, y yo le respondí que era de humanos dudar y de hombres errar. Ella tenía 46 años cuando la conocí y toda una vida por delante. Yo atrás, ella adelante, nadie camina atrás por pena ni adelante llevando el estandarte. Ahora caminamos de la mano uno al lado del otro.

Mérida, 09 de diciembre de 2017

Esencia

Me interpela: ¿Qué difícil es mantener el equilibrio y ser ecuánime ante el caos?

Le respondo: Ellos son la esencia que nos encontró en disimulada espera. Eso nos congracia en una suerte de personas hechas de lo mismo. De allí que nuestra letra y tinta estén en la concordancia de ser el uno en el otro.

Mérida, 22 de diciembre de 2017

Mi bella

Somos de la misma naturaleza, de reto y compromiso; de novedad y estreno; de lágrima y entusiasmo; de entrega y máuser; de alhelí y magia; de pelo azabache y de musgo verdín; de todo y nada a la vez. Somos uno y otro, uno para el otro. Ala y vuelo.

Mérida, 2 de enero de 2017

Misterio

Buen día linda, mi bella cabalgante que transmuta con facilidad en caprina de alturas impenetrables e inalcanzable águila real o en inquietos escorpiones. Hoy me siento más cerca de mí y sin darme cuenta, arriero soy, detrás o adelante de ti, no importa la posición, el valor está en traducir los lazos cargados del sentimiento profundo que gratamente te atan a mi ser sintiendo que emprendimos un andar cargado rutas y senderos que dan descanso en cualquier estación a una marcha sin cansancio ni detén.

Mi sentimiento recrea mi pluma y tiñe tinta sobre el papel que le canta a una mujer encantada que sale de los bosques volando sin que alguien divise tu vuelo. Solo te perciben las florecitas del camino que entonan silbidos en la complicidad de tucusitos y cristofué, testigos silenciosos de tus lances de parapente conmigo. Igual te observan las sirenas de mar sin celar tu presencia menos dejar de cantar sus melodías que lejos de entumecer mis oídos, alegran y edulcoran mi espíritu, no porque sean de mi propiedad, sino porque sé oírles sus plegarias y alegrías de encantos olvidados.

Nunca el futuro estuvo tan impredecible ni el presente tan vapuleado e incierto, sin embargo contigo eso no importa, porque nuestros tiempos tienen unos lugares que le dan otras dimensiones al andar de los relojes y al sonar de las campanas de las ermitas, capillas, iglesias y catedrales.

Mérida, 6 de enero de 2017

Francia, la otra

Este relato es la aventura de una historia que comenzó con una mujer que abandonó a su Francia de ayer en pleno 12 de octubre, ese día que descubría el “encuentro de dos verdaderos mundos”. Irse voluntariamente era dejar a París con su torre Eiffel observando a la ciudad de las luces e ignorar al Moulin Rouge con sus miles de piernas y nalgas al aire. En Francia deja todo, abandona a su capital porque estima que no necesita de sus castillos ni desea estar más en el Palacio de Versalles con sus inmensos jardines, espejos de agua y fragantes flores y rosas de mil colores y cortesanos por doquier. Se ha ido y no espera regresar más, aun cuando la Bastilla vuelva a arder y su búsqueda active las guillotinas de Robespierre y los ejércitos de Napoleón Bonaparte.

La Gioconda de Leonardo saldrá del museo de Louvre junto a los comerciantes del Sena en comisión de buena voluntad y no lograrán convencerla para que retorne a sus predios de riqueza, ostentación y confort. Le ofrecerán los casinos del Príncipe Raneiro, las playas de la Costa Azul y nada ocurrirá. Nunca más volverá a la ciudad de las luces ni querrá la gerencia de los bancos, negocios y hoteles de la Costa Brava.

El gobierno y el parlamento de Francia prometen darle el control de su sistema decimal en el mundo y ella no cederá

un paso de su pie ni un codo de su brazo. Tito Flavio Sabino reencarnará con sus ejércitos romanos y le ofrecerá un nuevo arco de triunfo y esta mujer de armas tomar no cederá una cuarta ni una brazada.

Durante meses y años sonarán las campanas de las catedrales góticas de Lourdes y Roams pidiendo que Dios baje de los cielos e intervenga, y todo será en vano. En su desesperado intento las campanas se fundirán en polvillo de cobre y en gotas derretidas de bronce, pero esta dama de las Camelias no las oirá ni jamás se dará por aludida.

Se organizará una nueva cruzada con caballeros de toda Europa apertrechados de yelmos, escudos y lanzas, arcos y flechas, acompañados de ascetas y santos barones, monjes benedictinos y jesuitas, ejércitos custodios del templo y órdenes religiosas de todo tipo orando al cielo y llevando el palio de Santiago de Compostela y la guardia suiza de Pedro, pero nada ocurrirá. Las campanas seguirán repicando una y otra vez, y su eco retumbará por el monte del Himalaya y la Cordillera de los Andes, pero a sus oídos nunca llegará oír, incluso el efecto de las plegarias salidas del Vaticano.

La Santa Inquisición renovada la buscarán con sus monjes llenos de rosarios, cristos, biblias e instrumentos de tortura y nada ocurrirá.

El Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional la amenazan con sus cobradores de la OTAN y esta dama no consentirá ni una mínima exigencia. Tanta negativa se deriva de que esta mujer nunca más será la misma desde que se le metió por dentro la revolución francesa y el discurso de la libertad, igualdad y confraternidad. Ella se ha ido para siempre con sus bolsillos repletos de derechos humanos y un desprendimiento de todo aquello que coarte su libertad y el encuentro con su auténtica felicidad. Se ha ido sola con su crin azabache, alzada y orgullosa, emulando a la bella, guerrera y mística

Juana de Arco. Nunca una mujer fue más cuerda para asumir la felicidad como fin supremo de su existencia como Francia Elizabeth.

Mérida, 08 de enero de 2018

Efluvio

Una mujer y una poesía. Un beso y un estremecimiento. Una lágrima y una despedida. Un canto a la vida y una esperanza. Un café y otro más. Una promesa y una evidencia. Una declaración de amor y una sentencia por no haberlo declarado a tiempo. Otra declaración y una entrega sin condiciones en el que no hay rendiciones sino victorias. Si hay rendición hay perdedores, y ese sería otro juego donde existen rivales y competidores, como peces grandes devorando a los pequeños. No es el juego, en el nuestro se trata de ganar, todos saborean los lauros del triunfo. No es una utopía jugar a la felicidad, es la razón por la que venimos al mundo, allí no hay trampas ni mentiras.

Dos amores en ebullición, el tuyo y el mío fundidos en el fuego sagrado de la pasión y la ternura, el compromiso y la ética de ser. Tú y yo, dos es uno, uno en dos. Dios es la unidad, la indivisibilidad, allí no hay fragmentos ni adición, no hay espacio ni lugar para otro. Somos Dios. En su expresión divina somos siendo los verdaderos tú y yo, en su esencia haciéndonos en la fragua del día a día de una cotidianidad convertida en el escenario para hacer realidad el amor.

Mérida, 9 de enero de 2018

Catorce tú

Mujer que sacude la bestia que alojó en mis adentros
Amor inmenso que oxigena, por igual, cuerpo y espíritu
Águila que ha dado a mis ojos una mirada que no tenían
Bálsamo que relaja mi cotidianidad y regocija mis andares
Partitura que da musicalidad a mis noches frías y pensativas
Parapente que me enseñó a volar al ritmo de mis propios vientos
Perfume de mujer que extasía mis momentos de retiro y encuentro
Albricia que despierta mis amaneceres y da luz a mis anohecidos
Alas que dan vuelo a mi imaginación de poeta sin lira, ritmo ni medida
Locura que da nuevo sentido a mi cordura cansada de tanta sobriedad
Mujer salida de una lámpara mágica que hace realidad todos mis deseos
Piel calurosa de mujer que arropa mi friolenta humanidad en días lluviosos
Viento que levanta anclas para llevarte a un puerto que jamás has conocido
Musa que sale del tintero para conducir mi mano de poeta anónimo enamorado

Mérida, 9 de enero de 2018

Navego las azules aguas de mi tintero

Llegué tarde al canto de la poesía cabalgando en las invocaciones de una diva celestial, luego el vuelo del Ave Fénix me elevó hacia otros mundos de colores sin negro ni claroscuros. Ahora al eco de la paz interior del viajero, sigo la ruta que me indica el revoloteo de un águila real que planea las alturas del cielo sin ruta ni destino, trazando su existencia en el presente eterno, único estado que posee el tiempo. Durante muchos soles y muchas lunas me oculté en el ocaso del día, me hice atardecer de brillantes cochanos y anaranjados ocre sedientos de color para emerger hecho luz y verbo.

Mi existencia permanece extasiada nadando en las tranquilas aguas de un tintero azul inmenso y del mástil de un lápiz amarillo que hace de velas, remos y timonero haciéndose a estribor, si el viento no ayuda la navegación.

Todos los días de la semana bajo de la ermita crepuscular a caminar la montaña acompañando el transitar del sol de los venados que corretean la inmensidad de un horizonte que despide el día en la desembocadura del solícito mar pidiéndome que le siga.

Ahora camino en la dirección de las veredas y trechos que trazan mi andar de juglar, al mismo tiempo que zigzagueo al ritmo de las aguas tranquilas o turbulentas del mar. Igual vuelo según sean las fuerzas que imprime el aire a las ventiscas que elevan mis alas deseosas de planear. La pluma cargada de tinta ordena los actos de mi cotidianidad.

Mérida, 03 de febrero de 2018

Somos

Somos uno y otro,
uno para el otro

Ala y vuelo,
viento y crepúsculo

Alá y el Corán,
desierto y palmeras

Oasis y arena,
leche y miel

Fuego y polvo,
pasión y brisa

Somos uno en el otro,
y uno para el otro.

Mérida, 08 de febrero de 2018

Transformar

Transformando me transformo
Transformando te transformo

Transformándome te transformo

Transformándote me transformo
Transformándote me transformas

Mérida, 09 de febrero de 2018

Omega del preludeo

Así termino el preludeo de mi libro: *Las Musas de mi cotidianidad...* corroteando mi libertad asida al lomo de una yegua azabache y briosa que galopa sin silla de montar, ni freno en su boca, ni destino establecido que ose parar su cabalgata, en medio de tardes resplandecidas de luz cochano, esfumándose en noches de plenilunio y de auroras que se niegan a amanecer en el tiempo de su despertar.

Mérida, 20 de marzo, 2018

Poema boreal

Te amo sin rabiarse y sin apuros, con la lenta pasión de hombre añejo, madurado por el tiempo de las uvas rojas maceradas en la intimidad de una barrica de roble que sabe esperar su momento.

Mientras te pienso, me haces mosto de buen vino y al sentirme bouquet en tu paladar, mi cuerpo se hace solera en el tuyo.

Mérida, 21 de mayo, 2018

Eres I

Eres:

El ámbar de mis perlas, la musa de mis encantos, el éter de mi interioridad, la admiración de mis relatos, el lucero de la noche, el verde de mi esperanza, el pincel de mis poesías, la retina de mis ojos, el crisol de mis encuentros, el tiempo detenido de mi existencia, la razón de mis motivos, el equilibrio de mi balanza, la sémola de mi pan, la flor de maguey de mi ají trujillano, el amanecer de mis balas, el mirador de mi ojo, el desbocado de mi caballo viejo, la miel de mi leche.

Mérida, 19 de mayo, 2018

Eres II

Eres:

El calorcito de mis arropes / el siempre de mi constancia / el motivo de mis propósitos / la piel que me cobija / el camino de mis rutas / el suspiro de mis deseos / el colirio de mis ojos / el calzado de mis caminatas / la bendición de mis almuerzos / la musicalidad de mis poemas / la sensatez de mis alteraciones / la guardiana de mis viajes / la lectura de mis textos / el adjetivo de mis actuaciones / la balanza de mis acciones / la mirada de mi ojo / el amor de mi pasión / la existencia de mi vida / la posición fetal de mi dormir, la cavidad de mis besos / el punto central de mi gravedad / y / la hilaridad de mis ocurrencias.

Mérida, 19 de mayo, 2018

Eres III

Eres:

La musa siempre presente en mi lápiz ávido de escritura / el color que nunca había mirado porque no existía en mi acuarela / el motivo de mis ensoñaciones despiertas / el sueño e ilusión que se hacen presente al despertarme / el color inédito en el prisma / el color primario diferente al amarillo / azul y rojo de mi bandera patria y el vuelo que sólo yo he hecho / la ternura inédita de un amor hecho para que dure 24 horas / el vacío que no deseo tener / la Francia de mi espíritu boreal que se esfuma en el crepúsculo del tiempo mientras batallo asido a las aspas cansadas de un molino de viento de la vieja Castilla de la Mancha.

Mérida, 22 de mayo, 2018

Amanecer I

Amanezco en las colchas de tu cama, enlazado a ti como si mi cuerpo fuera el tuyo y el tuyo, mío. No podría imaginar dejar de sentir la estancia de tus brazos que es descubrir el placer que invita la felicidad de una entrega mutuamente correspondida. Ahora pienso cómo hacer para que ese paraíso siempre exista y no sea un sueño más. Cosas duras me han pasado y muchas a ti que han forjado tus rieles de mujer andante y han habido sentencias ominosas que no han aflojado tu espíritu guerrero ni rendido tu condición de mujer rebelde, autónoma y hermosa.

Me enamoré apasionadamente de una doña Bárbara y eso tiene un valor inmenso y un costo altísimo. Levanto la mirada al cielo y me encomiendo a Dios. Miro la cabellera abundante

de mi bella mujer y la bendigo haciéndose río. Fue lo mejor que me ha podido pasar. La observo en su lecho dormida en sus aguas mansas fluyendo despacito, lentamente y sin prisa, al ritmo de la gravedad, buscando su lecho donde nació, va a los brazos del útero mar de donde viene.

Miro mi cuerpo desnudo, lleno está de gotas de rocío, estubo conmigo, estuvimos.

Mérida, 26 de mayo de 2018
cuando el péndulo del reloj marcaba las 7:24 horas de la mañana.

Hoy

Hoy siento que te amo más que ayer y mañana será más que hoy en una suerte de reciprocidad que nos une contra todo tipo de adversidad, incluso contra la separación o la ida definitiva a otro plano energético

Amanecer contigo, asido uno al otro, soldados al otro como si ello fuese el preludio de una despedida anunciada y doloroso si por medio se anuncia esa energía indeseable.

Yo hago votos por ti y por mí para que nada ni nadie nos quite lo único que tenemos, la felicidad, construida en el silencio más noble y al calco de la madurez que nos define y a la talla del compás de un buril existencial que marca nuestros pasos de optimismo realista.

Mi poema hoy no se puede escribir, está en las colchas de la cama, en el calor de docenas de abrazos y en la ternura de nuestros alientos ahítos de amor placentero.

Te siento la musa de mis alientos.

Mérida, 23 de mayo de 2018

Amanecer II

Buenos días mujer de mis pasiones y de caballo viejo pasitrote pero brioso todavía, dama de un presente hecho de ya y “horita” cabalgando en el ratico de un pedacito de futuro y nada más, señora de aquí y máximo de un ratico de “por allá”, escríble estas líneas de tiempos casi detenidos y de lugares inmediatos porque pareciera que el futuro y las distancias largas están restringidas para nosotros en un devenir que ayer era fácil proyectar.

Hoy es hoy vivido aquí y ahora, mañana siempre será un proyecto sin escribirse. Hoy vivimos el surrealismo tropical de García Márquez en una novela muy real que pudo intitularse ‘Cien años de compañía’. No se escribió pero yo la boceté en el tiempo de la espera de tu llegada haciéndome un enunciador con alas del Ángel Gabriel.

Mi bella Francia, compañera errante de este trovador de poesía anónima que deambula en los colores que tú sacas de la luz del llano adentro y los ecos del Pamplonita con inusitado realismo mágico.

Mérida, 24 de mayo de 2018

Un nuevo amanecer

Una mano da calor a la mía, una cabellera de millones de hebras trenzan mi cuerpo, el frío me obliga a ensartar la otra mano en tus nalgas finamente torneadas y calurosamente llamativas, mientras mis ojos nada ven, solo palpan. Mi piel se adhiere a la tuya, siempre generosa dándome el calor que necesita para seguir fundida y olvidar que eres mía. Es amanecer de tacto y papilas, de amor sublime y de un presente todos los

días renovados. Amanece la noche trasnochada por el ronquido del estruendo inconsciente que da paso al domingo impregnado de perfumes y esperanzas llenas de fe y optimismos famélicos sobre el acontecer del país que me roba la mujer que alienta mi vida de fantasías y realidades.

Es un 27 de mayo al filo de la media tarde del domingo

Pesebre

La vida es una suerte de pesebre andino hecho a la imagen y semejanza del imaginario de su hacedor y de los “coróticos” que le contienen. Así es, ni más ni menos. Pueden tener ríos y lagunas o desiertos y cabras como en el Belén replicado en la esquina de la sala, pueden tener camellos y pastorcitos o bombas de gasolinas y avioncitos, iglesias y luces de colores o velas encendidas. Lo que hace importante al pesebre no es la correspondencia de sus elementos con la historia que los produjo sino la convicción del acto religioso en sí y el respeto por la creencia del festejo de la anunciación y el nacimiento del niño dios. Asimismo es la relación de dos seres que se aman, el acto de la unión y la fe por la trascendencia del amor que les une. Así es nuestra unión, un pesebre hecho con base a lo mínimo pero sedimentado en la riqueza de la convicción y del fuego que prende la chimenea para hacer la comida y dar brazas para calentarnos en el día a día de un presente hecho a pulso. Allí nos amamos con el fuego que nace de nuestro interior, de nuestro *educere sapiens*.

Mérida, 28 de mayo de 2018

Lontananza

Un gallo canta a la distancia y la tierra húmeda pintada está, noche de lluvia fue. Un amanecer de tierra olorosa a vida y frío se apoderan de mí. Atrapado está en unos ojos recién despiertos y en el aire helado que respiro ¿Qué evocan mis sentidos? ¿A dónde se dirigen mis sensaciones impregnadas de presente pasado ¿A dónde? ¿Es acaso un presagio? ¿Una réplica de algo? Despunta un sol rojizo que nubes y picachos ocultan. No dejan que salga como su luz como todos los días. El sol viene herido, sangrante, los gallos a la distancia apenas dejan oír su extraño canto, los bosques de violeta vestidos están y la pajarera sin trinos, calla.

Un águila real vuela, trémula y al ras del suelo, recoge una rama que en su pico levanta, el amarillo despunta y la montaña reverdece. Mi mirada recobra la visión y los colores de un arco iris brotan de un vergel con inusitada rapidez pintando el paisaje al ritmo de las tonalidades de un arpa llanera que acompaña la despedida de una piragua que río abajo se pierde en lontananza. Nadie navega. En tierra firme estamos.

Mérida, 29 de mayo de 2018

Prístina

El dolor físico conmueve, el espiritual aflige. La resistencia sacrifica mientras somete a la prueba y el cuerpo flota ante la inclemencia. Ayer te vi valiente como la cotidianidad te muestra, vencedora, triunfante, hecha de escudo forjado de acero y piedra marmolea. Tu interior de diamante es duro. Nada ni nadie es así, bien tallada sin dobleces ni raya alguna. Ayer te vi diamantina, de hermoso brillo y corte frente al embate del dolor. Eres del quinto elemento y yo, no sé de qué es mi forja, seguro que de polvillo de piedra y vapor de agua será, mientras un 29 de mayo amanece siendo las 5.34 am. Un te amo contenido en el silencio que ayer se escapaba por mis poros.

Mérida, 29 de mayo de 2018

La noche

La noche se perdió en tu pelo, dice la canción de Sandro, mientras mi cuerpo se extraviaba en tu negra cabellera y en las cálidas y apasionadas caricias de mujer amada. No es la metáfora metida en tu interior que habla, soy yo saliendo de las profundidades de tu alma, hecho de una energía que sólo los dioses poseen. Un tres de junio amándote como sólo un semidiós de las montañas parameras puede hacerlo.

Mérida, 3 de junio de 2018

Cuatro cosas te he enseñado

El tomate de árbol si existe. La pepa de aguacate no deja oxidar la ensalada con su contenido. Destapar un termo marca *Contigo* que siempre tuvo el pasador cerrado e impedía subsionar su líquido espirituoso. Regalarte la fragancia del incienso en el interior de su clorofila tal como si fuera un rey sirio del trópico caribeño.

Mérida, 1 de junio de 2018

Musa hada

Musa de hoy y siempre metida en el café matutino y en el pan de que sale de tus manos de sémola de maíz y trigo. Musa que vive en el tintero de mi pluma y en la letra de mis versos llenos de odas al amor y al encanto. Musa que saca punta a mi lápiz de grafito para alargar mis poemas de trovador. Musa que borra los ratos de mal humor y desilusiones políticas y los hace de entusiasmo y buen humor. Musa que da brillo boreal a mis amaneceres de bala de poeta sin certificación ni grado, menos autorización. Musa del tiempo que atrapa el presente para no hacerlo álbum de recuerdos. Musa hada que renace en mí convertida en pasión prístina para que mis crepúsculos se conviertan en medios días o mañanitas húmedas. Francia, musa una.

Mérida, 3 de junio de 2018

Tiempo y vida

Hoy me he levantado muy temprano, más pronto que el cantar de los gallos. Las tareas me agobian y mis responsabilidades reclaman su atención, eso explica mi despertar antes de lo debido. La mañana se irá en ello y en la tarde nuestras tareas se harán como lo acordamos con una dosis de calma sin más prisa que la debida, deteniendo el tiempo para ganar cercanía y afecto, amor sincero y deseos de estar juntos.

Tú eres la musa que edulcora mi cotidianidad mundana y pasional al ritmo de tus prebendas y entregas sin más interés que sembrar futuro, cosecharlo y recoger un presente dichoso y real.

Tus tiempos y los míos nunca serán iguales, por ello viajan al ritmo de dos relojes distintos, dando la hora en el mismo lugar del encuentro, que siempre será el nuestro. Allí está el secreto, nuestro secreto existencial.

Mérida, 05 de junio de 2018

Letanía: Musa hada

Musa de hoy y siempre, metida en el café matutino y en el pan de que sale de tus manos de sémola de maíz y trigo.

Musa que vive en el tintero de mi pluma y en la letra de mis versos llenos de odas al amor y al encanto del presente.

Musa que saca punta a mi lápiz de grafito para alargar mis poemas de trovador sin vihuela.

Musa que borra los ratos de mal humor y desilusiones políticas y los hace de entusiasmo y buen humor.

Musa que da brillo boreal a mis amaneceres de bala de poeta sin grado ni certificación oficial.

Musa del tiempo que atrapa el presente para no hacerlo álbum de recuerdos.

Musa hada renacida en mí, convertida en pasión prístina que transforma mis crepúsculos en medios días y amaneces. Francia musa una, la mía sin dejar de ser ella.

Mérida, 04 de junio de 2018

Pegaso

Buen día mi bella Francia de boquita apetitosa y labios rojos, cual peonía pulida de caballera abundante pintada de noche oscura que sólo divisan luceros que dejaron de titilar quien sabe cuántos millones de años. Amor de mis amores de hombre con fuerzas que lo hace salir brioso ante cualquier insinuación relinchona o invitación a una cabalgata de larga distancia, así fuese un trote de ahorita “pà ya”. Regreso del desafío y vuelvo también, si la invitación la replican. Piso pasito y brincón soy si me sueltan el freno y si herraduras me colocan en alas convierto para levantar el vuelo como Pegaso e ir detrás de cualquier águila, y sí es real, no reaparezco más, no porque me obliguen sino porque allí me quedo en un no deseo sin retorno.

Mérida, 9 de junio de 2018

Mujer

Cielo todo mío como lo decía en mi Bombay natal, allá en Valera la ciudad de las siete colinas y las urbanizaciones de plata. Mujer mía como el río Torbes es de la ciudad de la cordialidad. Bella mía eres como el aire caluroso que sirve al vuelo de las aves y a los ríos para acariciar al mar sediento de sus afluentes. Amor encantado como el canto de las sirenas sirve para enamorar a los pescadores que prendidos quedan al oír sus melodiosas voces que les impide regresar. Mujer de tinta sangre que oxigena mis lápices sedientos de escritura y deseo para que los ojos de la amada siempre se posen sobre mis poemas concebidos para que se oigan sólo en las cuerdas de las liras, vihuelas y arpas a lo largo de montañas y laderas, quebradas y ríos, llanos y valles buscando el horizonte donde nace el día y la noche. ¡Oh ; mujer de larga cabellera negra que en la noche oscura y profunda ama en silencio divino al amor encontrado.

Mérida, 10 de junio de 2018

Piel

Hoy hemos amanecido al calor de camas diferentes, sin la misma cobija ni el catre donde dormitan nuestros cuerpos siempre atrincherados como si presumieran peligro, como si se tratase de proteger nuestro tiempo presente, como si hoy fuese el último día al que debemos vivirlo en la mayor intensidad posible ¿Y es que acaso no podemos pensar que hay un después de mañana? Claro que si ¿Quién dijo miedo? Despierto temprano acolchado a ti como si fueses el tejido de mi piel. Te amo el día once de junio más que todos los días que hemos pasado juntos.

Mérida, 11 de junio de 2018

¿Qué somos?

Es la interrogante que pregunta por nuestra naturaleza. Acaso dos insignificantes partículas finitas de tiempo con vida o dos inmensas realidades que trascendieron las profundidades axiológicas de nuestra cotidianidad. Seguramente somos un poema preñado de metáforas y vibrantes sonoridades escritas en verso y piel edulcorada. Probablemente una brisa del Torbes cayendo sobre el Arauca vibrador o un rocío del páramo haciéndose mar Caribe. Quien dice que no es el relincho de Pegaso posándose en pleno vuelo sobre una águila real. Podrían ser dos amantes agarrados de las manos en Roma, Bali o Cali. Igualmente afirmarían pudieron ser dos perdidamente enamorados cuando tenían 18 y 36 años encontrados en un amor relatado por la imaginoficción. Un amanecer atrapado en la interrogación de las preguntas. En las respuestas no siempre se halla la interpelación correcta a la duda inteligente.

Mérida, 12 de junio de 2018

Otro día

Buenos días águila real de alas inmensas, plumaje vistoso, de ojos inmensos y mirada clara que una mañana bajó y presa me hizo de su hechizo angelical. Alado me descubrió y me invitó a elevarme por los cielos despojados de nubes sin dejar de galopar por su llano verde preñado de tonadas, garzas blancas y chaguramos.

En esas travesías me han visto acompañado de una hermosa potranca de crines muy negros, ancas anchas y de un bonito pasitrote. Dicen quienes le han oído hablar que esa diva encantada que se transfigura en animales encantados, sigue

buscando un horizonte con linderos donde establecer su morada definitiva, segura y tranquila.

Yo regreso la mirada buscando el camino que lejos me llevó con la certeza de no perderme en el regreso. Sólo pienso en el presente ahíto de felicidad y fantasía de una compañía maravillosa impregnada de magia de unos colores que el arco iris no tiene, pero caballo viejo soy y bueno en la cabalgata hasta que la noche detiene mi andar, y allí mi ruta es detenida. Un te amo de este Pegaso vivo y con muchas horas de “trotivuelo” todavía me quedan.

Un 12 de junio dice el trovador que mucho te ama al resguardo de un amanecer y al lado de un imponente roble junto a un caño cargado de agua y muchos peces por dentro.

Mérida, 13 de junio de 2018

Sin detén

Puede un sentimiento ser obstáculo para que la razón exhiba su saber y real conocer. Claro que sí, si ello impide que el pistilo y el polen se junten marchitando la esperanza de vida de una planta por nacer. Obviamente, lo sería si las olas detuvieran su fuerza e imposibilitare el canto de las sirenas y a los hipocampos cabalgar por el inmenso océano. Innegable la discusión si ello frena las aspas de un molino de viento que muele el trigo para hacer la harina del pan diario. Por supuesto, si ello quitara el tiempo necesario de un pajarito para construir su nido. Indiscutible, si tal despropósito detuviera el dulce amanecer de una hermosa mujer que espera con ansia un

poema que un cardenalito le lleva todos los días en su piquito y que al abrirse, la razón se convierte en sentido, devoción y fe por el amor posible. Un te amo matutino sale con la fuerza de un volcán en plena erupción.

No se discute más, queda prohibido dejarse de amar aunque sea por el rato que dure la molestia. Una diva es sagrada y si es madre menos se alega.

Mérida, 14 de junio de 2018

Verde día

Hoy te pensé como todos los días y eso debe o no decirse, pero lo que no puedo dejar de hacer es expresarte que adherido estoy a un proyecto de vida contigo, que lo hago efectivo cada amanecer sintiéndote en una cercanía compartida, luchando contra los avatares del día y la incertidumbre del caos que cada vez pinta cuadros más ocres y tristes. Ello no impide que te diga 'amor mío' y te obsequie un ramo de pino oloroso a verde esperanza y clorofila vida.

Mérida, 15 de junio de 2018

Hoy

Un nuevo día, uno más, pero no uno cualquiera. Uno que amanece valorado a través de la existencia con sentido y trazado en el horizonte de la reflexión que corrige y enmienda.

La vida tiene sentido si ese es el propósito de una relación de pareja que desea vivir el presente sin la fugacidad del rato ni del mañana aleatorio e impreciso. Si hoy la siembra está desprovista de impurezas, mañana se recogerán presentes llenos de vida y amor para su pleno disfrute.

El hoy se disfruta en el acto nunca después y el mañana, se siembra antes, o sea hoy. Eso es lo que venimos haciendo estos días de profunda pedagogía de amantes y de constructores de felicidad en un nicho que tú y yo inventamos todos los días en ese doctorado hecho a partir de nuestra cotidianidad. Un día feliz espero que hoy coseches para que compartas con el mío.

Un 27 de junio 2018 del día del magisterio venezolano

Múltiples miradas

¿Qué miran mis ojos que los tuyos no ven?

¿Qué ven los tuyos que los míos ya cansados no miran?

¿Acaso vemos lo mismo que las cuatro niñas de nuestros ojos miran con absoluta cercanía y profundidad?

Sí cuatro ojos miran más que su mitad, un ojo nunca verá más que todos juntos.

La mirada del ojo suelto podría ser extraviada, leve o ciega; lo seguro es que siempre será plana y sin perspectiva.

Uno es menos que dos y cuatro de dos, miremos entonces con las cuatro niñas que verán más y mejor.

Mérida, 23 de junio de 2018

Planeta de papel y tinta

Buen día viajera espacial de cabello negro y soles por doquier, con una galaxia para sí y un planeta fuera de su órbita y uno pequeño en formación también. Sabía lo que había en sus dominios pero no todo lo que contenía, hasta que un día desde un telescopio que le hicieron llegar vio su galaxia con mapa y ruta, toda a la vez. Ese día su rostro siempre alegre, estalló de júbilo con inusual sorpresa. No lo quería creer.

Dicen los que saben de cábalas que se había cumplido la condición faltante de toda realización humana ¿Qué había hecho? ¿Qué le faltaba? Un árbol sembrado estaba y muchos más con el sudor de su frente y sus manos de profesora, un hija habías dado al mundo. Parecía que todo habíase terminado. No, ahora había llegado a la cima de su misión de educadora, había escrito un hermoso libro que contaba la existencia un nuevo planeta.

Ese descubrimiento era extraño y atípico, y por su naturaleza viva, cambiante, de corta duración y de profunda complejidad, le designó con el nombre de Adolescente. Procedió a elaborarle sus coordenadas de referencia y las cartas de navegación para aproximarse a él. Nunca se encontrará en el mismo sitio ni reaccionará de la misma manera

Ese libro era hasta ahora su máxima realización intelectual y, por ende, su aporte a la educación venezolana. Lo interesante de esta experiencia editorial, es que sin saberlo lo había empezado a escribir cuando finalizaba su adolescencia, nace treinta años atrás. Sus contenidos además tenían las tintas y las vivencias de su siempre juvenil y hermosa hija, ya no adolescente, pero si madre de un planeta en gestación de cinco años de periplo sideral.

Este planeta de la Galaxia Francia, era ella, su hija y lo que será su asteroide nieto. Francia era ahora un libro girando en otra galaxia llamada Magisterio.

Mérida, 30 de junio de 2018

El Siete

En tus brazos dormí 7 horas, no menos de las que el Siete necesita, 7 fueron. Sí el Siete machos ayer con una sola bala, 4 tiros le saqué, y antier fueron 3, hoy no sé cuántos serán. Solo sé que Siete somos los 2. Y ¿qué tal y si hoy volvemos a cobrar 7 más? Te amo 7 veces como un gato que tiene 7, si, 7 vidas, las que tiene el Siete machos.

Mérida, 30 de junio de 2018

Paraulata

Buen día mi paraulata llanera que en colcha de frailejones acaricias el medio día y abraza con amor profundo la tarde ahíta de pasión para que no caiga atrapada en la vorágine nocturnal.

Paraulata del llano que canta como si fueras arpa y cuatro tallando picachos cordilleranos con glaciares por dentro.

¡Oh! Ave de paraíso, me que das lo que los dioses quisieran tener. Desde mi amanecer temprano espero te despiertes para oír tu voz de doncella divina.

Mérida, 02 de julio de 2018

Águila cansada

Águila real que vuela con mirada global, sin destino fijo ni nido definitivo. Hace un alto y detiene su transitar en un picacho caluroso para descansar un recorrido que acusa cansancio y agotamiento. El tiempo pasa volando en la majestuosidad de sus alas y sus ojos que todo ve, agotados están. Es el descanso de una inmensa criatura de pico inmisericorde y garras afiladas que anhela dormir hasta que pase la tormenta.

Mérida, 5 de julio de 2018

Mi loquilla de papel

Buen día mi cielo cargado de luceros que aunque los deje de mirar una noche no impedirá alumbren mis sueños.

Señora mía, agua clara de mi cántaro aun buscándolo siempre no se romperá en mis manos.

Oh! Francia de mis mañanas cargadas de sueños e ilusiones, siempre estará allí, parada e incólume como una muralla de piedra afrontando tempestades y vaguadas como sólo ella sabe hacerlo.

Yo la miro con pasión de hombre enamorado, sin saber qué hacer frente al horizonte que fue robado y ahora nadie tiene coordenadas para ubicar alguna ruta para su búsqueda.

Deténgome ante ti y me rindo a aquel por aquél 12 de octubre enhorabuena inventado por tu osadía de mujer sola al lado de un hombre reinventándose también.

Mientras la tinta de mi pluma espera por mí, afuera un cometa de colores no conocidos por poetas ni pintores, reclama a mi bella hada escapada le conceda un arco iris.

Un 11 de julio de 2018

que me recuerda que hay viento, mucho viento para elevar papagayos y cometas como en mis evocaciones de púber escolar.

Tragándome la pólvora de la bala

Amanezco de bala tragándome su pólvora para no salir a la calle, no vaya a ser que me confundan con un hijp gurimbero y me guinden sin culpa.

Hoy amanecí sabiéndome que cada vez estaré más solo. Dirías tú mi bella y joven amada con tu voz de sentencia que “es ley de vida”.

Hoy amanecí baleado, ayer fue un día muy bello contigo y con mi nieto, en esa paradoja que se han convertido nuestras vidas. Te veo tal como un jardín florido con tu familia regada como esporas por el mundo entero esperando por ti y tu chifladura contenida en el magma de una alegría y un gozo que pocas mujeres pueden exhibir como atributo. Te amo mi bello genio que dice que un día 12 de octubre me descubrió en su universidad.

Mérida, 12 de julio de 2018

Jurado planetario

Hoy expondrás ante un jurado tu verdad descubierta. Te oirán. Te defenderás. Demostrarás que eres mirada reveladora. Que lo mostrado es tuyo y de nadie más. Que lo has ganado con tu esfuerzo y dedicación. Habrá testigos. Y el jurado preguntas hará. Y tú responderás. Nadie dudará que ese planeta lo descubrieras tú, con tus observaciones y fina intuición de ciencia, biología y mística. Hoy saldrás ileso del interrogatorio del tribunal de la academia porque la duda metódica habrás de exponerla con fina deducción científica y cartesiana. Ese nuevo planeta es tuyo. Lo descubriste. El adolescente si es un

planeta y es inocente de todo lo que le acusen. Es ciertamente un planeta desconocido por la escuela y sus profesores. Hoy el adolescente saldrá eximido porque el jurado será justo y tú actuarás en maravillosa defensora con docta sabiduría y yo orgulloso de ti, estaré. Te amo Francia Rondón por doctora y hermosa amante.

Mérida, 17 de julio de 2018

Nada es imposible, nada

Desilusión al revés. Desencanto volteado. Escritura encontrada. Anemia derrotada. Ilusión retornada. Alegría nunca perdida. Derrotada jamás. Magisterio con sentido. Juventud aquí y ahora. Un grado más, si, el de docente doctorada de convicción y esfuerzo, humildad y autocrítica, tesón y constancia. Doctorarse es como hacer pan: harina, levadura, agua y mucho amor para hacer la masa con sabor y calidad. Un pan llena el alma y da sentido al cuerpo para que el espíritu saque su temple y sepan de qué está hecho.

Es la maestra que sin un telescopio descubrió que en su constelación de experiencia hecha saber y conocimiento, había un planeta que no tenía órbitas ni gravedad. Ese cuerpo sideral era ella misma. Y desde sí escribió con maestría un libro para los adolescentes y para que su universidad, junto a ella se graduaran de doctores.

Mérida, 18 de julio de 2018

Un día de despedida muriendo de amor

El día amanece como todos los días, radiante o toldado, todavía no lo sé, e incluso el contenido final de este breve nota madrugadora. El país caotizado despide al venezolano de a pie o en avión, según sea el caso, en su ruta de forastero. Mi vida encontró una hermosa mujer, a mi medida, según lo dicen nuestros gustos y pareceres.

La mayoría de compatriotas se queda porque no quieren o no pueden dejar su terruño. Los innombrables de la política nacional –de un lado y del otro– gobernantes y opositores por igual, acabaron el país. Después del ojo afuera de qué vale si la culpa es del dueño descuidado del ojo o del palo que lo sacó por atravesado.

Todo viene porque mi amada también se va y yo me quedo. Acá no está ni el futuro ni su felicidad, tampoco el mío. Un amor es así, el recorrido por el día hasta que la noche recuerda que todo se acabó, incluso la fiesta del dios sol. Así es, así de simple.

Pedro Rivas admitiendo que nada somos, ni los dueños de nuestros cuerpos, menos del amor que florece de sus corazones y deseos. Hoy es día de fiesta nacional y nada festejo. Nada. Me preparo para que no haya dolor en mis venas. Hoy es 24 de julio y nada deseo celebrar. Acabaron el oasis y con él, yo. Fue homicidio político y suicidio a la vez, yo participé siendo inocente. No te puedo detener amándote.

Mérida, 24 de julio de 2018

Escritora

Vida mía pletórica de juventud y jovialidad ahora metida en las lides escriturales descubriendo que el talento lo exudaba por sus poros con la fuerza de su jocosidad y gracia en medio de una prodigiosa carcajada. Hoy te siento verbo encendido y afecto, contemplación y verso, hermosura y rima de mujer sin fronteras.

Mérida, 31 julio de 2018

La víspera

Mi vida, ayer no nos vimos, hacía de jardinero en mi casa. Hoy te veré como todos los días. Iremos a definir tu situación laboral como debe ser. Nada debe quedar pendiente nada. En días saldrás a Bogotá buscando la puerta de otro horizonte y el camino de la diáspora familiar que para ti tiene una sola voz de solidaridad y acogida.

Te veo como te conocí en octubre pasado, volando sin fronteras. Atrás estoy. Siento que atascado, atónito y confundido estoy. Un ave majestuosa no pernocta más de lo debido. La libertad la conseguiste no para atar tus alas a ningún punto ni al destino de alguien. Te miro en tu vuelo y no estás al alcance de mi mirada. Los ojos anegados y salobres están, claro es la víspera del adiós.

Un te amo es poco mi bella señora que un día me encontró sentado en mi oasis de la academia ejidense. Contigo el canto del ruiseñor me hace la mañana con otra musicalidad. Eres hoy y mañana serás mi única musa. Hoy es 25 de julio de una cuenta regresiva.

Mérida, 25 de julio de 2018

Eres, me dices

Me dices que soy la tranquilidad que tu espíritu necesita y la armonía de un oasis que te da sombra y agua.

Y si fuera poco, la paz y el lugar donde Heidi se refugia.

Mérida, 3 de agosto 2018

Sin detén II

¿Puede un sentimiento ser obstáculo para que la razón exhiba su saber y real conocer?

Claro que sí, si ello impide que el pistilo y el polen se junten marchitando la esperanza de vida de una planta por nacer.

Obviamente, lo sería si las olas detuvieran su fuerza e imposibilitaren el canto de las sirenas o impidieran a los hipocampos cabalgar por el inmenso océano.

Innegable sería la respuesta si ello frenare las aspas de un molino que pulveriza el trigo para la harina del pan diario.

Por supuesto, si ello quitara el tiempo que necesita un pajaro para construir su nidito.

Indiscutible, si tal despropósito detuviera el dulce amanecer de una hermosa mujer que espera con ansia un poema que un cardenalito le lleva todos los días en su piquito y que al abrirse, la razón se convierte en sentido, devoción y fe por el amor posible. Un te amo matutino sale con la fuerza de un volcán en plena erupción. Allí hay aliento de vida.

Mérida, 7 de agosto 2018

Impresión

Un amanecer,
la evocación

Un recuerdo,
el primer beso

Una caricia,
el mínimo gesto

Una alegría,
el reconocimiento

Un ser humano,
la caída al piso

Un dolor,
la mano que acaricia

Un sentimiento,
la madre allí

Una mujer que ama,
Francia

Un amor buscado,
el profesor sentado

Un caballero,
la armadura

Un Quijote,
yo mismo
El mismísimo.

Mérida, 17 de agosto de 2018

¿Qué hacer?

Mi drama de poeta preso. Tengo una señora celeste que me ama con locura, al despertar reclama su poema matutino, o sea, la cuota de la “forja del poema 365” por la extensión del calendario gregoriano.

Ella cree que un poemario es una suerte de maquinita de la iluminación a la que se le introduce una cucharada de inspiración con una dosis de amor. Luego se hunde un botón y sale un poema rimado en verso con nombre, fecha, hora, firma y todo. No sé si eso es así en la realidad de la ficción. Yo lo que había hecho era copiármelos de un viejo libro titulado: “Escritos para hombres seductores sin cobres y con buena presencia que sepan leer y escribir”. Todos los días le enviaban una o dos poesías. El asunto se puso grave porque la enamorada se cebó a los poemas por mí transcritos y pedía y pedía más y sin desmayo ni contemplación. Al comienzo cuando me veía me los reclamaba con dulzura y afecto, ahora los requiere con furia y hasta agresión. Es una mujer condicionada diría Pavlov o Skinner. No me puede ver porque saliva al verme y hasta me muerde si no le leo poemas rimados. Mi problema es que el libro se me extravió y las réplicas que me copio de otros poetas o los atrevidos nacidos de mis adentros de falso poeta no le agradan. Mi tragedia es que ella dice que esos poemas no tienen fuerza ni inspiración. No sé qué hacer. Voy a buscar una terapeuta para que nos trate. El problema es que soy un poeta falsificado hecho a la medida de un seductor sin prosa y ella es una presa de mi prosa forjada que no me sale de mis adentros de falso dios helénico carente de musas ¿Qué hago? No lo sé, a lo me entregue a la policía del Arte poética que es terriblemente muy dura, castiga el plagio y encarcela, paradójicamente no tiene sensibilidad humana.

Mérida, 21 de agosto de 2018

Mujer de aquí y allá

Buenos días mi bella bella y bella va. Un te amo antes de un cafecito es como un beso largo y profundo en las colchas de un amanecer frío, lloviendo a cántaros y la neblina metiéndose por los orificios de la ventana de una casita paramera hecha de piedra y teja con una chimenea siempre prendida. Te amo mi bogotana de Mérida, llanera del Táchira. Mujer del mundo. Te amo demasiado como para poder decírtelo en un corto mensaje de texto. Buen día mi bella y bella.

Mérida, 1 septiembre de 2018

Secreto

Me fundo en una pasión con una mujer rebelde cien veces porfiada. Mi espíritu se hace poesía prohibida y lujuria desconocida

Me observo en espectrografías de sonidos y colores jamás sentidos por nadie. Placeres inéditos que no proporcionan el LSD, los hongos ni los opiáceos.

Estado extasiante y supremo no proveniente de algún demonio reencarnado ni de la armonía de oraciones místicas cantadas por chamanes del Amazonas, los lamas del Tíbet o el canto de sirenas encantadas en el mar de los Sargazos.

Somos esa fuerza voraz que devora todo sin destruir ni dañar nada, es la energía delirante de una espiritualidad encantada, sublime y divina.

Mérida, 04 de septiembre de 2018

Inspiración

Un poema para ti siempre se albergará en mi cuaderno de notas cada vez que el amanecer me recuerde la gracia de sentirme plasmado en el espejo de tus ojos, cuya mirada proporciona sensibilidad a mi piel de hombre trovador y da brillo a mi cabello pintado de neblina y plata.

Barcelona, 17 de septiembre de 2018

Verde día

Hoy te pensé como todos los días, allá expreso mi adherencia a un proyecto de vida, que hago efectivo en cada amanecer sintiéndote en una cercanía compartida, luchando contra los avatares del día y la incertidumbre del caos que cada vez pinta cuadros más ocres y tristes. Ello no impide que sin estar cerca te diga ‘amor mío’ y te obsequie un ramo de pino oloroso a verde esperanza y clorofila vida.

Barcelona, 17 de septiembre de 2018

Noche de otoño equinoccial

Briosa yegua viajera entre fronteras de espacios y tiempos con gula de presente sin gastar las alforjas del mañana. Bien plantada y asida a su misión, viaja a puro pelo sin montura, no hay fuate que le apure ni freno que detenga su destino solar. Sola vino al mundo y compañía no busca ni admite. Acelera el trote a un lugar que su mirada silente dirige sin compartir. Anónima llegará y será como una luz en intermitencia, mientras su pelo negro moruno bate con elegancia una noche del equinoccio de otoño.

Barcelona, 22 de septiembre de 2018

Gula de amor

Buenos días bella mía y sólo de mí y de mis ensueños diarios y nocturnos. De amaneceres asoleados y atardeceres con hambre, con gula por ti y tu amor. De largas y frías madrugadas soldadas en un abrazo infinito para acuchuchar el sueño caluroso y entrepiernado. Te amo mi bella Francia mía.

Mérida, 25 octubre de 2018

Sinapsis

Un amanecer más entregado al sueño del amor correspondido, de querer amanecer abrazados el uno al otro, mientras el sol despunta y los gallos cantan. Es la necesidad de vivir la ilusión viviente de tener los pies sobre la tierra y los dedos de las manos entrelazados en una suerte de sinapsis que conecta los poros de la piel con los latidos del corazón. Un te amo es un recordatorio de que nuestras mentes están en sincronía.

Mérida, 4 de noviembre de 2018

El destino

Mañana será como ayer si el destino así lo determinamos. Somos lo que deseamos y queremos. Hoy te amo con el deseo que expresa la pasión y la fuerza de la convicción. Tú me amas con la profundidad que habla la razón y el placer deseado. Entonces somos el disfrute de la contemplación de nuestros cuerpos y la vibración de nuestros espíritus, así como la escritura que da sentido y decreta nuestros destinos. Nos hemos amado militando en un amor sin fronteras ni tiempos. Hemos existido en la armonía de una cotidianidad serena y recíprocamente conjugada. Hemos sido en el devenir de la experiencia prendada, la acción y la pasión del verbo amar. Eso hemos sido.

Mérida, 9 de Noviembre de 2018

Aura

Buenos días señora de cabello negro, risa llena de gracia y mirada de miles de tonos, te envío besos de miel y leche para que la aurora edulcore y rinda su luz hasta la puesta del sol y así el crepúsculo pueda vestirse con sus majestuosos colores resplandecientes de oro y ocres de matices cristalinos llenos de vida y tiempo trajinados y con presentes por venir. Te amo bella mía, bella bella.

Mérida, 10 de Noviembre de 2018

Avenencia

Bella mía de mi cielo lleno de luces y aromas de mujer enamorada de la vida y todo lo que represente paz espiritual y armonía. En ese cosmos deseo estar formando parte integral. Un te amo inmensamente grande como la energía contenida en un átomo de amor en fusión permanente.

Mérida, 10 noviembre de 2018

Cuerpo, hilo y viento de una cometa

Convertida está en una cometa que surca los aires infinitos con rumbo y bitácora que ni el horizonte conoce ni imagina cuál podría ser el destino.

Cuerpo de estrella de siete lados tiene y jamás musa alguna ha mostrado ni lucido ni los ojos saltarines y apasionados de los dioses del Olimpo han imaginado.

Vestida con colores que a la luz no ha descompuesto todavía ni el prisma ha proyectado alguna vez, navega expedita por las cuatro coordenadas.

Movimientos de vuelos con surcos de arco iris con colores por estrenar que los poetas no han inspirado en sus versos con rimas angelicales, que jamás pincel alguno ha humedecido para desplegar en el lienzo hambriento de cósmicos cielos mar azul y de boscosos verde amarillos llenos de rocío.

Viento que sopla sobre su pecho empujándola con fuerza al vaivén de las nubes y a la inspiración de las miles de aves veraniegas que se cruzan a lo largo de sus rutas epocales hacia el sur lleno de norte

Cola de la cometa que equilibra su vuelo frente a las batidas de los vientos huracanados que exhalan de todas las direcciones provocando acrobacias a una errancia seguramente sin sentido por no tener estancia segura.

Mano en tierra que suelta los hilos que atan una cometa cuya distancia impide su visibilidad y control.

Una presión del viento rompe el hilo y desconecta el destino de una cometa que se fue sin que nadie sepa sobre su existencia, solo ella y el rabo que la ata para sí y para él solo en una pradera adonde cayó plácidamente sin que hubiese daño alguno.

Mérida, 14 de noviembre de 2018

Capitán de barquitos de papel y sueños

El día de hoy amanecerá pintado con los colores del optimismo que brinda la esperanza, que brota de tu risa espontánea y humor rebosante y la fe germinada de mis ilusiones de marinero de cascadas y acequias. Levantaré el ancla de mi barquito de papel carta y esperaré que tus ojos grandes y negros expelen el donaire de una apasionada mirada que dé el suficiente aliento para elevar las velas y navegar por las aguas crecidas del imponente Chama rumbo al lago de Maracaibo. Después buscaremos el mar Caribe y las rutas que nos lleven a la costa atlántica donde desemboca el río Magdalena. Una vez allí emprenderemos el recorrido hasta las confluencias que le alimentan y algún ribereño nos dirá qué caminos nos trasladarán hasta Santa Fe, la capital del Virreinato de Nueva Granada o a Santiago de Cali donde la hermandad de una amistad sin fronteras nos dará cobijo. Esa es mi bitácora escrita con sueños, campanadas de idilios e ilusiones de capitán de inhundibles barquitos de papel.

Mérida, 18 de noviembre de 2018

Mi cotidianidad en una nota telúrica

Arreglo la ropa lavada recién secada y siento que en mí reencarna el interminable y circular ajetreo de Sísifo. Planchar y ensuciar para volver a hacer lo mismo otra vez, mientras el atuendo fatiga sus tejidos, envejece las telas, pierde las líneas de los cortes y esfuma la alegría de sus colores originales ¿Acaso eso ocurre con su dueño?

El tiempo sigue su marca indetenible enseñando que nada volverá a ser dado que lo estático e invariable no existe en los escenarios sociales y políticos del país. La realidad cambia, se

transforma y sin darnos cuenta, se esfuma ante nuestros ojos carentes de conciencia y mirada. Todo se me va, mis amores presentes, mi familia y en huida indetenible, la alegría y el furor del optimismo revolucionario de un socialismo que se estrenaba. Militaba en sus ideales desde mis estudios liceístas.

Expresé públicamente mis convicciones en mis escritos mediáticos, editoriales y artículos académicos, así como en los escenarios académicos allende las fronteras patrias.

Fallido desde sus entrañas el proyecto no cuajó. Explotado por una oposición descabellada e irracional e implosionado en sus ejecutorias por la ineficiencia y la improbidad gubernamental, el proyecto feneció en medio de un país destruido y una emigración masiva que se lleva las ilusiones y el futuro de los hijos de Bolívar.

Mis escritos así lo atestiguan. Ilusión o ingenuidad, utopía o engaño, igual da. En la política seria hay equivocaciones pero no se puede errar en los principios y valores que hacen la obra. El país se va borrando en su gentilicio y en los nuevos rostros de la pobreza socializada que apareció como si fuera un desiderátum decretado por la mala praxis de una política que saltó la talanquera del juicio y la razón.

Un ambiente extraño divisa el caos que el Padre de la Patria en su agonía profetizó en Santa Marta. El Libertador vuelve a morir en medio del caos, la corrupción y el indecoro de sus profanadores. Lo opuesto a la moral y las luces de los principios y valores del bolivarianismo gobiernan la cotidianidad de un país boyante en riquezas naturales y gente honesta y laboriosa. Lo asesinaron sus interlocutores por 33 denarios guardados en los paraísos fiscales de Andorra y Suiza o en manos de los nefastos testaferros de Miami, Bogotá o cualquier parte del planeta. El nuevo riquismo boli-burgués y bolivo-opositor mataron las esperanzas del optimismo del siglo XXI. Mientras tanto el imperio reclama su escenario desde hace 20 años.

Quien le dice que no, si las arcas de la Hacienda Pública fueron vaciadas y el Estado fenece por inoperancia. Un caimán en boca de caño abre sus fauces sin prisa sobre un país arruinado por todos los costados.

Mérida, 30 de noviembre de 2018

Un título, una medalla y una capa doctoral

Una caminata hecha jornada. Un andar haciendo camino. Un detén para descansar y otro más para resolver los problemas de la cotidianidad hogareña. Un nuevo impulso para creer que llegar a lo alto era posible. Un intento y muchos otros pensando en las alturas que brinda el estudio en colectivo construido con la ética de la responsabilidad convertida en conciencia. Así fue el trecho recorrido, siete años de esfuerzo y esmero, de incertidumbre y rabias contenidas y expulsadas, de derrotas pasajeras y bríos salidos de no se sabe dónde, de un final que otros certificaban existía.

Un día decidiste apostar a ti y de inmediato se reveló que el sueño se había hecho posible, habías llagado a lo más alto de tu orografía académica, a la cima del compromiso universitario trazado a punta de esfuerzo, dedicación y tiempo disponible. Las evidencias marcadas por los hechos hablaban, ya no había conjeturas ni azares, la realidad así lo indicaba.

Para tu alegría descubriste que otros pares también habían hecho la ruta cincelada a partir de sus convicciones personales y al compromiso social que exigían sus comunidades. Ellos también habían arribado a otros picos de ese hermoso relieve universitario que brindan los Estudios Abiertos salidos de una pequeña gran universidad de un pueblo enclavado en el valle aluvional de los ríos Montalbán y La Portuguesa, que a todos acoge con las mieles de caña dulce y sus tierras que un día fueron ejidos de la ciudad de Mérida.

Ahora un título, una medalla y una capa doctoral certifican y premian el esfuerzo invertido por unos tiempos idos que dejaron su impronta de experiencias, saberes y conocimientos en la existencia académica de mujer hermosamente madura, muy distante y distinta a la que hizo el recorrido y vivió sus particulares circunstancias. Ahora era una mujer diferente, sin dejar de ser quien fue.

Un grado universitario más representa un pequeño paso de ese proceso innato que descubre nuestro poder para transformamos desde la educación. Igualmente la UPTM, se transformó con tu grado doctoral y el los cientos de estudiantes que su rector graduó.

El 10 de diciembre fue el gran día que marcará el hito de tu existencia universitaria que solo hablará de una pequeña estancia marcada en tu bitácora existencial, que no detendrá tus travesías y jornadas de trabajo porque tendrás la gracia de la diosa de la Fortuna, seguirá ofreciéndote rutas, puertos y lugares para seguir navegando y descubriéndote la enorme valía y el potencial valía que subyace en ti.

Un abrazo para siempre tendrás de mí junto a la expresión profunda de mi solícito amor y de mi admiración por la mujer que todo lo tiene y nada le habrá de faltar.

Empero, su tesoro verdadero no está en el ostento material, pues de todo se desprendió voluntariamente, sin apego, sufrimiento ni dolor. Su riqueza la guarda en el interior de su corazón que al palpar todo lo ofrece y da para nada haga peso a su versátil maleta de viajera. Allí en ese cofre sin llave está su verdadero doctorado, pintado de miles de arco iris y de desprendimientos para quedarse viviendo en su naturaleza hecha de amor, alegría, jovialidad y sueños.

Francia vive en su espíritu de mujer elevada y superior. En ese lugar existencial siempre le acompañaré.

Mérida, 11 de diciembre de 2018

Ocurrió

Ocurrió el día que:
La insignificante gota,
el piso enchumbó.

El ronquido nocturno,
el sueño madrugador detuvo.

Un aviso del correo telefónico,
la siesta acabó.

Una minúscula burusa de pan,
el piso ensució.

Una lágrima como otros días,
del ojo no salió

El detalle que hacía la diferencia,
no apareció.

La alegría en sonrisa,
no se convirtió.

La gracia y la gala,
el garbo y la atención perdieron

La banal molestia y el error cualquiera,
en contrariedad se transformó

Y este libro en plena pascua,
se terminó.

Bogotá, 28 de diciembre de 2018

Siempre

No me voy. Te llevo prendada en mi alma
Perpetuamente

No te quedarás sola. Permaneceré en tu corazón
Eternamente

Un día estaremos juntos. Prendados en cuerpo y alma.
Por siempre

Bogotá, 2 de enero de 2019

Regreso

Retorno
En mi alma sembrada seguirás naciendo todos los días
Así era.

Acompañada estarás
Permaneceré en tu vivero, regado y cuidado todos los días
Así será siempre

Bogotá, 5 de abril de 2019

Acuarelas

Pinto el cielo con rojos vespertinos y amarillos ocre, dejo el azul para que vuelen en trinos y sonidos de viento enamorado / Que te vean las pintas y las niñas de la virgen de Santa María de los mares del sur y del norte / Que te vean salir de mis pinceles de filigrana y cabellos de ángel que despliegan acuarelas de colores recién creados

Mérida, 3 de mayo de 2019

Viejo y máuser

Viejo y máuser, cargados con perdigones y pólvora que prende sin dificultad viven juntos. El ojo seguro ve por la mira que la bala conducida irá en la dirección correcta. Al sonar el disparo se siente el efecto en el blanco, muy cerca del centro. El viejo hace tiempo dejó la cacería por la escritura académica y la poesía, pero a su lado, la escopeta sigue cargada. Uno nunca sabe en qué momento y lugar sonará el certero disparo del viejo y su vetusto máuser con mirilla incorporada.

Mérida, 7 de mayo de 2019

Este libro de terminó
en su versión digital
en octubre de 2019
en los Talleres
de MID 548 R.L.
Mérida, Venezuela.





EL libro *Musa en caballo viejo* del profesor Pedro Rivas nos propone una visión integral del discurso amoroso en el cual se hace patente la tríada cuerpo-alma-mente en el objeto del deseo. *Musa en caballo viejo* logra construir una voz poética que puede filiarse en la tradición cultivada en nuestro país por María Calcaño, Andrés Mata y Ernesto Luis Rodríguez, entre otros, en la cual el sujeto amoroso, la voz poética que canta a la amada, se nos muestra calmado, prudente, lleno de la sabiduría que solo se consigue con la experiencia de los años.

Musa en caballo viejo nos tiende una invitación a una historia de amor desde la edad madura, sin los arrebatos ni las inseguridades de la juventud que dan otro tono y color a las pasiones. Una invitación para que, quien no conozca el arte de amar, lea este poemario y ame de una vez por todas.